

# LETANÍAS DE SAN JOSÉ



## VIGÉSIMO CUARTA CÁPSULA

Por: Mons. Salvador Martínez Ávila  
Rector de la Basílica de Guadalupe

Estamos en la vigésimo cuarta cápsula de las letanías de san José y entramos a la recta final de estas letanías. El día de hoy con la invocación: “san José, Patrono de los Expatriados”. Y pienso yo que reflexionar sobre esta invocación está muy, muy actualizada, de verdad. Nos habla de una problemática que se está dando mucho en el mundo y que se ha dado a lo largo de toda la historia. Tampoco tenemos por qué pensar que el presente sea inédito totalmente, no. Ha habido a lo largo de la historia de la humanidad, movimientos humanos de un lado al otro del planeta, y que gracias a esas migraciones, gracias a esos cambios, también la humanidad ha salido adelante.

Sin embargo, en el presente, el tema de la migración, el tema de la gente que está expatriada, pues es verdaderamente notorio. Y sabemos, entendemos, que una de las primeras causas, o más grandes causas, o causas más recurrentes, es el problema económico. Como muchas personas en sus propios países, en sus propios lugares de origen, no encuentran las oportunidades, porque, pues allí no hay inversiones, no hay fuentes de trabajo, no hay manera de salir adelante, se han anquilosado sistemas de injusticia, inequidad económica, y bueno, pues la gente busca cómo sobrevivir, y eso es totalmente comprensible.

Ahora bien, una de las experiencias que está presente en toda persona que abandona su propio país, es la experiencia del desamparo. Sentirse que uno sale del propio nido, del propio ambiente y queda expuesto a toda clase de peligros, a toda clase de amenazas, porque tiene que ir a otro lugar.

Cuando estábamos nosotros en nuestro propio país de origen, sobre todo cuando estamos rodeados de familiares, entiéndase el núcleo más cercano que son nuestros padres y nuestros hermanos, pero entiéndase el núcleo ampliado: el de primos, el de tíos, el de parientes políticos, allí hay una cobertura, estamos cubiertos, arropados por un buen grupo de personas que sabemos que nos quieren. Y nos quieren ¿por qué? porque somos de la misma sangre. Eso es una cosa real. Por supuesto, puede haber excepciones, y las conocemos, de gente que aun habitando con los de su propia sangre, no es bien aceptado, no es bien acogido.

Sin embargo, también nosotros nos damos cuenta de que cuando estamos en nuestra propia patria, compartimos aún con aquellos que no son nuestros familiares, una misma cultura, una misma lengua, un conjunto de creencias, un conjunto de reconocimientos y estatus sociales. Instituciones que nos ayudan a ir desarrollando e integrándonos dentro de la misma sociedad.

Cuando nosotros vamos fuera de nuestro país, pues una de las primeras lejanías es la de la propia familia. Eso lo entendemos perfectamente. No estar junto a aquellos que me pertenecen y a quienes les pertenezco y que estarían dispuestos a todo para defenderme y ayudarme. Mi propia familia, mi propia sangre.

Cuando salimos de nuestro país también puede llegar a suceder que habiendo alcanzado un cierto nivel, por ejemplo en estudios o grados académicos, pues al llegar a otro país, eso no cuenta nada, porque puede ser que en ese otro país no se reconozca en absoluto los estudios realizados en el lugar de origen de donde yo provengo.

También puede llegar a suceder que en otros países hay otro tipo de consideración de mi propia cultura, de mi

# LETANÍAS DE SAN JOSÉ



## VIGÉSIMO CUARTA CÁPSULA

Por: Mons. Salvador Martínez Ávila  
Rector de la Basílica de Guadalupe

Ahora, como invocación nosotros decimos: “san José, Patrono” ¿Qué significa la palabra patrono, o patrón? Pero claro que en el campo laboral, actualmente hablar de patrón, pues ha perdido, en buen sentido, o en mucho, el sentido original de la palabra. Patrono proviene de la palabra padre, papá, aquel que funge como papá, es aquel que tiene la capacidad y la vocación de proteger, de acompañar, de nutrir, de educar.

Así es que imaginen ustedes que al salir de nuestro lugar de origen, al ir a otro lado, no estamos abandonados a ver qué sucede, sino que contamos con un patrono, alguien que hace las veces de padre, como san José exactamente supo hacerlo con Jesús y con María, incluso en la circunstancia de encontrarse expatriados, porque conocemos ese pasaje en el cual el Ángel se le apareció en sueños y le dijo: toma tu familia, pero apúrate, porque Herodes anda buscando al niño para matarlo. Así salió, corrió fuera de su propia patria, hacia Egipto.

Entonces nosotros podemos comprender como san José, efectivamente puede ser patrono de aquellos que están migrando, los expatriados, los que están fuera de su lugar de origen. Y creo que nosotros tenemos muchas analogías para poderlas aplicar en estos casos, por ejemplo, cuando muchos mexicanos, ya por generaciones, han estado emigrando hacia otros países, pues quienes emigran en el presente, normalmente buscan llegar a lugares donde ya haya generaciones anteriores de gente que ha emigrado desde nuestro país. ¿Por qué? Bueno porque el hecho de ser acogidos por personas que nos conozcan, por personas que sus ancestros tuvieron las mismas creencias, la misma historia, compartieron incluso a lo mejor la misma familia, eso nos ayuda muchísimo.

Entonces en nuestro ámbito de fe, nos regala esto. Yo por alguna causa, por la que fuera, tengo que salir de mi patria, tengo que ir a un lugar de extraños. Ah, pero va delante de mí, san José, un hombre que supo afrontar esta realidad, que él también sabe que yo necesito ser arropado, que necesito ser consolado, a veces animado, para no caer en desesperación. Esta es la invocación que hacemos al hacer estas letanías: “san José, patrono de los expatriados”.